

Dra. Elaine Phillips, Esther, Conferencia 4

© 2024 Elaine Phillips y Ted Hildebrandt

Estamos en este punto en el dormitorio del rey Jerjes y Amán acaba de entrar a una habitación donde está organizando la desaparición final de Mardoqueo. Entonces, vamos a continuar con el versículo 6, capítulo 6. La prerrogativa real significaba que la preocupación del rey era lo primero. Que el rey no revelara aquí la identidad de Mardoqueo fue providencial.

Si hubiera dado la posición influyente de Amán, a Mardoqueo le habría ido mal. La expresión, el rey se deleita en honrar, se alojó firmemente en la mente de Amán. Primero lo saboreó en su corazón y luego volvió a él repetidamente para definir con precisión qué se debía hacer por él, como él suponía.

El personaje de Amán es el más transparente de toda la narración. Aquí el público tiene una ventana a sus pensamientos más íntimos y vemos su orgullo desmesurado. Aunque la traducción NVI del versículo 7 lo suaviza al adjuntarlo al siguiente versículo, en realidad debe leerse de forma independiente.

Amán repitió la frase: el hombre al que el rey se deleita en honrar. Lo disfrutó y luego el versículo 8 comenzó con la descripción de los honores que tan ardientemente deseaba. Continuando entretejiendo al hombre a quien el rey se deleita en honrar.

Esta fue una sesión de práctica para él. Lo anunciaría repetida y públicamente pero con referencia a Mardoqueo. En los versículos 8 y 9, hay tres aspectos críticos de la respuesta de Amán al rey.

Repitió cada elemento con cada vez más detalle, dejando bastante claro que su intención era que el rey comprendiera toda la importancia de su consejo. Debía haber una declaración pública de que alguien de gran importancia para el rey compartía los símbolos del poder y la posición real. Tanto el caballo real como la vestimenta real debían ser los que el propio rey había usado.

Otorgándoles un grado significativo de poder soberano. Se ha sugerido que este desfile, tal como lo propuso Amán, no fue un desfile por las calles sino más bien una manifestación estacionaria en la plaza de la ciudad. Los verbos que se traducen como ha cabalgado y conducido podrían entenderse igualmente como montar, implicando la posición simbólica a la que se requeriría que Amán elevara a Mardoqueo como un acto público de honor.

Debido a que este era el caballo que había montado el rey, el homenajeado, y Amán pretendía que fuera él mismo, compartiría la gloria y el honor del rey. Una cresta, literalmente en el texto una corona sobre la cabeza del caballo, no era una

ornamentación inusual en el arte del Cercano Oriente. Estos tocados aparecen regularmente en los relieves asirios de los palacios de Nínive que se exhiben en el Museo Británico.

Están en las cabezas de los caballos. Y este patrón continuó durante el período persa, como lo demuestran los relieves de Persépolis. Capítulo 6, versículo 10.

El rey ordenó a Amán que fuera inmediatamente, tomara el manto y el caballo, y hiciera tal como le había sugerido al judío Mardoqueo, que estaba sentado a la puerta del rey. No descuides nada de lo que hayas recomendado. Al escuchar a Mardoqueo, el judío debe haber congelado cada fibra del ser de Amán.

Despreciaba ese nombre por encima de todos los demás, y Mardoqueo era la persona cuyo fin, en su opinión, estaba tentadoramente cerca. En el ámbito público, la trama dio un giro en este punto. Sin embargo, hay muchas cosas que este versículo no dice, dejando mucho a la imaginación de la audiencia.

Surgen preguntas. ¿Cómo supo el rey que Mardoqueo era judío? ¿Y cómo pudo haber olvidado que los judíos estaban condenados a la destrucción? Ahora bien, la identidad de Mardoqueo puede haber sido escrita en las Crónicas, lo cual sería una fuente, pero lo más probable es que los asistentes que claramente conocían las circunstancias también informaran al rey sobre este detalle. Amán había evitado cuidadosamente nombrar los objetos de su decreto, y el rey había entregado todo el sórdido asunto a Amán.

Por lo tanto, aunque el decreto nombra a los judíos, es posible que Jerjes nunca se haya molestado en leer el texto. Los acontecimientos hasta este punto demostraron contundentemente su capacidad para pasar por alto casi todo lo importante. La despedida del rey hacia Amán, de no descuidar nada, es literalmente: no dejar caer nada, lo cual es profético a la luz de lo que le esperaba al propio Amán.

Después de la extensa descripción de Amán, la ceremonia real aparece con gran economía, como si sugiriera que Amán la realizó de la manera más rápida y superficial posible. El narrador deja brillantemente a la imaginación de la audiencia cómo fue el evento en la plaza de la ciudad tanto para Amán como para Mardoqueo. Si bien es posible que el rey no fuera consciente de la antipatía entre Amán y Mardoqueo, todos los miembros de la esfera pública que presenciaron el espectáculo habrían conocido los incidentes anteriores.

Esta fue la humillación suprema, ya que la proclamación se repitió una y otra vez. Éste era el hombre que el rey deseaba honrar. Al mismo tiempo, sin embargo, Mardoqueo debe haber sentido esto como una cruel ironía porque el decreto aparentemente inevitable y mortal todavía estaba en vigor.

Si bien no se nota nada sobre la respuesta de Mardoqueo, el vuelo de Amán a casa estaba de luto con la cabeza cubierta, versículo 12, un atisbo de la cobertura final de su rostro en el capítulo siete, versículo ocho. Esta señal de luto contrastaba enteramente con lo que había previsto. La descripción que hace Amán de su humillación en el versículo 13 usa el mismo lenguaje que aparece con respecto al momento más bajo de Mardoqueo, allá en Ester capítulo cuatro, versículo siete.

Después de escuchar su narración, Zeresh y los consejeros, los sabios aquí, cuya distancia de él está indicada por el hecho de que ya no se les llama sus amigos, como en el capítulo seis, todos reconocieron que su destino estaba sellado. Había comenzado a caer y no había forma de detenerlo. La raíz verbal de nafal, que significa caer, aparece tres veces, siendo la última el infinitivo enfático absoluto con la forma finita.

Como Mardoqueo era judío, Amán no podría prevalecer. El siguiente verso hábilmente lleva a la audiencia lectora de regreso al banquete después de esta tangente tan importante. Uno puede imaginarse el versículo 14, la escena anterior con el atormentado relato de los acontecimientos por parte de Amán, tal vez prolongado a medida que cada uno era revisitado, y las respuestas aleccionadoras de todos sus consoladores.

Cualquier esperanza que pudiera haberles pedido se desvaneció, y es comprensible entonces que no se hubiera preparado a tiempo para el próximo banquete. La escolta de eunucos pudo haber sido el protocolo de la corte para alguien de la talla de Amán, pero cuando llegaron, lo encontraron todavía en medio de la agonizante conversación y se vieron obligados a llevarlo rápidamente ante la reina. Capítulo 7, versos 1 y 2. Entonces el rey y Amán fueron a cenar con la reina Ester, y mientras bebían vino aquel segundo día, el rey volvió a preguntar: Reina Ester, ¿cuál es tu petición? Te será dado.

¿Cuál es su solicitud? Incluso hasta la mitad del reino se le concederá. Si de hecho la fiesta del vino, literalmente el banquete del vino, era un plato hacia el final de la comida, había habido una cantidad significativa de tiempo para que se acumulara la tensión. Esta fue la tercera vez que el rey pidió saber el pedido de Ester.

Se dirigió a ella directamente como reina Ester y, por segunda vez, prometió concederle su petición por completo. Siguiendo el ejemplo del rey, y quizás de nuevo de acuerdo con la etiqueta de la corte, Ester dio forma a todas sus respuestas, que se narran como un doblete. Respondió la reina Ester y dijo que lo moldeaban de dos en dos.

El primer par de conjuntos incluye dos condicionales. Si he hallado gracia, oh rey, ante tus ojos y si al rey le place. Incluso estos fueron preparativos exquisitos para lo que siguió.

Ester volvió a utilizar el favor encontrado más deferente y apeló directamente a la relación del rey con ella, factor al que volvió en la siguiente frase. Sabiendo que su propia vida era más importante en lo que respecta al rey, primero pidió que se le concediera la vida como su petición y luego que a su pueblo se le concediera la vida como su petición. Después de todo, el honor del rey quedaría profundamente dañado si la reina fuera asesinada junto con el edicto de Amán contra los judíos.

La siguiente parte de su súplica, que es el versículo cuatro, fue una obra maestra de la diplomacia. Tenía que preparar el terreno para la acusación de Amán sin implicar al rey, que sin duda era igualmente culpable en el asunto. Amán era el elegido por el rey como segundo en el reino y el rey le había concedido rienda suelta para desatar su furia contra los judíos.

Al declarar, cito, hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, cito cercano Ester se identificó con los judíos, aunque todavía no los nombró. Su cita directa del lenguaje del título eliminó cualquier ambigüedad. Amán, en ese momento, se habría dado cuenta con creciente horror de lo que esto significaba para él.

A la luz de la posibilidad de que Amán haya explotado la conveniente similitud entre los verbos que significan aniquilar y esclavizar, recuerde nuestra discusión del capítulo tres. El uso que hace Ester del término vendido tiene múltiples niveles de significado. Habían sido entregados, literalmente vendidos, para la destrucción, término usado repetidamente en la respuesta de Dios a la desobediencia de Israel. Literalmente habían sido vendidos porque Amán había ofrecido dinero al rey por su aniquilación, y Jerjes parece haber aceptado.

Y es posible que el rey haya vendido una gran cantidad de bienes gracias al juego de palabras engañoso que hizo Amán, haciéndole pensar que se trataba de una cuestión de trata de esclavos. Incluso la venta como esclava, sostuvo Esther, habría sido lo suficientemente tolerable como para que ella se hubiera quedado callada. La cláusula final de este versículo es difícil porque las tres palabras clave tienen significados múltiples y ambiguos, tal vez por la misma razón que tenía que ser el epítome del lenguaje diplomático por parte de Ester.

Una interpretación literal de esta cláusula sería, comillas, no hay calamidad ni adversario, la palabra es zar, eso equivale a daño al rey, comillas cercanas. Si zar se refería a una persona, sería un comentario desdeñoso hacia Amán. Era tan inútil que alterar el equilibrio real para cumplir su castigo sería un precio demasiado alto, lo que implicaría el máximo respeto por el rey y el máximo desprecio por Amán.

El versículo cinco hebreo dice literalmente, luego dijo el rey Asuero, y le dijo a la reina Ester, ¿quién es él? ¿Dónde está el que ha llenado su corazón para hacer tal cosa? La incómoda repetición de dicho en la primera parte de ese versículo no es un

error textual, como muchos han sugerido. En cambio, funciona muy bien para indicar la farfulla del rey. Estaba tan sorprendido que tuvo que recuperar el aliento y empezar de nuevo.

Tanto la descripción de su discurso como su pregunta directa indicaban su consternación. En particular, el rey no reconoció el lenguaje del decreto ni hizo la conexión entre la referencia de Ester y Amán. Debido a que había sido negligente al conocer las verdaderas actividades de Amán y la identidad de su reina, hizo la pregunta que le permitió a Ester señalar directamente a Amán.

Ella comenzó el versículo seis con términos generales, un hombre, un adversario, un enemigo, y luego procedió a este malvado Amán. Fue una acusación concisa. Ella lo llamó enemigo, no enemigo de los judíos, insinuando así que era un problema mucho mayor.

En efecto, Amán era un traidor al rey y un enemigo de los judíos. Fue una noticia horrible para Amán que la reina era judía y por lo tanto estaba condenada, de hecho, por su edicto a morir. Cara a cara con el rey y la reina, a quienes se les ve juntos en este punto, Amán se sintió presa de un terror repentino.

Los próximos eventos están comprimidos. Su destino quedó rápidamente sellado. Obviamente, esta revelación enfureció al rey.

Amán lo había engañado en más de un sentido, y el propio subterfugio de Ester podría haberlo irritado hasta cierto punto. Qué humillante que su propia reina se identificara con un pueblo oficialmente condenado a la destrucción. Su salida enfurecida coincidía con su carácter.

El hebreo es lo que podría llamarse una elipsis dramática. Cito, se levantó enfurecido desde la ruta del vino hasta el jardín del palacio, sugiriendo prisa y confusión. Amán se dirigió a Ester para suplicarle por su vida.

La decisión del rey estaba tomada, pero tal vez Amán esperaba que el rey nuevamente no actuaría por su cuenta. De ser así, Ester era su única y mínima esperanza. En la ironía final de la vida de Amán, cayó sobre el sofá donde estaba reclinada Ester, la reina judía.

Y en esa postura de súplica cuando el rey regresó y lo encontró allí. No está claro si el rey malinterpretó deliberadamente esta acción o si realmente pensó que Amán estaba atacando a Ester. Violar a la reina habría sido equivalente a tiranía, una práctica que es evidente en otros momentos de la historia de Israel cuando los usurpadores potenciales del trono se acostaban con concubinas.

Lo que vio el rey le permitió presentar una acusación que resolvería su dilema sobre las implicaciones deshonrosas que tenía para el edicto. Se podría culpar de todo a Amán. Además, una lectura sensible de este texto podría plantear la cuestión de la complicidad de Ester en la precaria situación de Amán.

Quizás en ausencia del rey, ella invitó engañosamente a Amán, pero para sellar su destino. En cualquier caso, en una ordenada demostración de justicia medida por medida, Amán moriría a causa de una acusación falsa, tal como había acusado falsamente a los judíos. La extrema brevedad de la narración en este punto sugiere la confusión de actividad y prisa con la que transcurrieron estos últimos momentos traumáticos de la vida de Amán.

Como en numerosos casos anteriores, el sujeto plural indefinido indica pasivo. El rostro de Amán estaba cubierto. En el versículo 9, leemos acerca de Harbona, uno de los eunucos que acompañaban al rey, quien dijo: Junto a la casa de Amán hay una horca de 75 pies de alto.

Hizo que se lo hicieran a Mardoqueo, quien habló para ayudar al rey. El rey dijo, cuélgalo de él. Entonces colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo.

Entonces, la furia del rey amainó. Dado su excesivo tamaño, no podía pasar desapercibido el poste que Amán había erigido apresuradamente. Sin duda, preguntas curiosas llevaron a Amán a revelar su intención de deshacerse de Mardoqueo.

Harbona era astuto y, habiendo oído lo que les había sucedido en el intervalo a Amán y a Mardoqueo, se opuso al hombre cuya estrella estaba cayendo. Y sus palabras resolvieron una situación posiblemente delicada para el rey. Sus palabras proporcionaron una segunda razón para aplicar la pena de muerte contra Amán, recordando al grupo de eunucos y otros funcionarios de la corte que Mardoqueo acababa de ser celebrado como benefactor del rey.

Atacar a alguien de esa talla era un asunto mortal. Jerjes ordenó que colgaran a Amán. La caída de Amán concluyó cuando su cuerpo fue izado, irónicamente, sobre el poste para la humillación final.

También se señala la justicia medida por medida. Lo colgaron del poste que había preparado para Mardoqueo. Sin embargo, aunque este rey estaba superficialmente preocupado por actuar de acuerdo con la ley, una de las acusaciones contra Amán, contrariamente a las apariencias, no era cierta.

Tampoco se debe pasar por alto la importancia de que la ira del rey disminuyera. Significaba que su atención se centraba únicamente en los acontecimientos y las

personas que le afectaban. El destino de Amán, cuyo complot había amenazado el propio honor del rey, estaba sellado.

El destino del pueblo de Ester, aún sin resolver, en ese momento no le preocupaba. En el capítulo 8, las identidades de Ester, desde el principio, como reina gobernante, receptora de lo que había sido el patrimonio de Amán y prima del honorable benefactor del rey, todas convergieron en este punto. Mientras que el reconocimiento previo de Mardoqueo por parte del rey había sido una exhibición temporal, en este punto entró en presencia de Jerjes, un lugar reservado para muy pocos.

Se le dio tanto el poder político de Amán, indicado por el anillo de sello, probablemente recuperado por el rey en un momento de lucidez, como los recursos económicos de Amán, porque fue nombrado custodio de los bienes de Amán. Pero aún así los judíos estaban en peligro. Entonces, en el versículo 3, Ester nuevamente suplicó al rey, postrándose a sus pies y llorando.

Ella le rogó que pusiera fin al malvado plan que Amán el agagueo había ideado contra los judíos. Es posible que la siguiente escena fuera una continuación de los acontecimientos del mismo día. En ese caso, el modismo hebreo que añadió y pronunció sugeriría una continuación de los intercambios políticos de alto nivel que ya habían tenido lugar.

Sin embargo, parece más probable que haya transcurrido algún tiempo. La rápida sucesión de acontecimientos necesarios para esa reconstrucción no parece que el tribunal se haya regido por un excesivo protocolo. Además, la referencia en el versículo 9 a escribir un contradecreto en el tercer mes también sugiere una demora significativa, tiempo durante el cual Ester y Mardoqueo pueden haberse vuelto cada vez más ansiosos porque no vieron nada que ocurriera con respecto al destino de los judíos.

Por lo tanto, Ester nuevamente enfrentó la perspectiva de presentarse ante el rey sin previo aviso, sin saber si él le extendería el cetro de oro. Su apasionado llamamiento estuvo marcado esta vez por caer a sus pies, llorando e implorándole misericordia, particularmente con respecto al plan diabólico de Amán. Esta postura es notablemente diferente de su primera súplica.

En ese caso, ella se mantuvo a distancia, y sólo cuando el rey extendió el cetro ella se acercó y lo tocó. En el versículo 5, ella dijo, si al rey le agrada y si me mira con favor, y le parece lo correcto, y si está contento conmigo, que se escriba una orden anulando los despachos que Amán, hijo de Hamedata, , el agagueo, ideó y escribió para destruir a los judíos en todas las provincias. ¿Cómo puedo soportar ver caer el desastre sobre mi pueblo? ¿Cómo puedo soportar ver la destrucción de mi familia? La ingeniosa súplica de Ester, iniciada con una fórmula de cuatro partes en lugar de

dos, apeló tanto a lo que era reconociblemente bueno, tov, y correcto, kasher, como kosher, como también a la consideración del rey por ella.

Cada uno de estos aspectos apareció dos veces, y su apelación al bien tuvo prioridad en cada conjunto. Su referencia a lo que era correcto implicaba que el decreto anterior decididamente no lo era. Al solicitar que se revocara el malvado decreto de Amán, ella siguió las buenas costumbres judiciales.

Que se escriba para hacer devolver los despachos, literalmente. Seguido de un nombramiento completo de Amán. Estas palabras cuidadosamente elegidas sacaron al rey del apuro, a pesar de que los despachos habían sido emitidos en su nombre, y nuevamente echaron la culpa del edicto directamente a Amán, ya fallecido.

Es importante señalar que su petición inicial y principal fue la revocación del decreto. Cuando esto fue rechazado, hubo que adoptar otros medios, más violentos. Cuando llegamos al versículo siete, los títulos son obviamente importantes.

Ester es llamada la reina. A Mardoqueo se le llama judío. El orden de las palabras de la respuesta del rey en hebreo puede indicar un ligero grado de exasperación con esta nueva petición.

Él adelantó sus propias acciones de justicia, diciendo, mira, le di la herencia de Amán a Ester. Ha sido colgado. Implícito en eso podría haber estado: ¿qué más quieres? O tal vez otra interpretación de sus palabras, cito: Amán está completamente fuera de escena.

Eres libre de hacer lo que quieras. En el versículo ocho, vemos que comienza a dirigirse a ambos. Tú, plural, verdad, respecto a los judíos, lo que te parezca bien.

Esto sugiere que Jerjes no quería tener nada más que ver con el asunto. Eso encajaría con una completa indiferencia hacia cualquier cosa que no incidiera directamente en su mundo personal. Sin embargo, la última parte del versículo es interesante.

Séllalo con el anillo de sello del rey. Ningún documento escrito a nombre del rey y sellado con su anillo puede ser revocado. Refiriéndose nuevamente a la irrevocabilidad.

En este caso, esto puede ser simplemente una evaluación un tanto realista. Después de todo, los corredores habían salido por todo el reino, dando permiso para actuar sobre la base de prejuicios muy arraigados. ¿Cómo podrían presentarse alguna vez los efectos de tal decreto? El único recurso podría haber sido el que él eligió.

La narración sobre la emisión de este decreto, que serán los siguientes versículos, del nueve al 14, tiene distintos paralelos verbales con el primer decreto y sus

alrededores en el capítulo tres, versículos del 12 al 15. En otras palabras, esto fue explícitamente una contramedida. Dicho esto, los cambios también son dignos de mención.

Éste estaba de acuerdo con todo lo que Mardoqueo, ahora en el puesto de Amán, mandaba. Los primeros destinatarios de la lista fueron judíos, ausentes del papel anterior de destinatarios. Aunque la población judía, por supuesto, rápidamente se dio cuenta del primer decreto, la intención de su malévolo redactor fue que fueran excluidos y, por lo tanto, tomados desprevenidos.

En este decreto se comprimió el resto de la lista de direcciones y se eliminaron los títulos presuntuosos. Un cambio sutil adicional con respecto al edicto anterior es que las formas verbales son activas. Mardoqueo asumió la responsabilidad.

Lo escribió en nombre del rey. Lo selló con el anillo. Lo envió por medio de correos gubernamentales.

Sin embargo, a diferencia del decreto anterior, estos correos disponían de excelentes caballos de fuerza. Montaban los mejores caballos que el gobierno podía proporcionar. El edicto de Mardoqueo, versículo 11, decía que el rey dio permiso a los judíos en cada ciudad para organizarse para actuar y literalmente defender sus vidas.

El resto del versículo, el versículo 11, ha suscitado extensos comentarios, particularmente la referencia a los niños pequeños y a las mujeres, *taph nashim*, que sintácticamente puede leerse como objetos potenciales de la acción judía o como mujeres y niños judíos atacados por fuerzas enemigas. Para determinar qué interpretación es mejor, es importante observar los contrastes críticos con el decreto anterior, así como los términos que se han trasladado con precisión. En el edicto anterior, los objetos a destruir, matar y aniquilar eran, cito, todos los judíos, desde jóvenes hasta mayores, niños pequeños y mujeres.

En el decreto de Mardoqueo, los mismos tres infinitivos del primer decreto tienen como objeto inmediato, cito, cada fuerza armada, *hel*, de pueblo y provincia que los ataca, seguidos por niños pequeños y mujeres. En cada caso, niños pequeños y mujeres no está conectado por una conjunción con lo que le precede. Eso lo hace ambiguo.

En el primer decreto, representaban claramente los objetos más vulnerables al ataque enemigo. Aquí, estas palabras siguen inmediatamente a quienes los atacan, sugiriendo que a los judíos se les dio permiso para matar a aquellos en cada lugar que todavía intentaban llevar a cabo el decreto original, cito, atacándolos a ellos, a sus mujeres y a sus hijos. Dado que el objetivo directo de la autodefensa judía eran

los adversarios armados, es ilógico pensar que el mandato del gobierno se emitiría contra aquellos que tenían menos probabilidades de estar en esa categoría.

Al final aparece otra cita directa del edicto anterior con el permiso para saquear. Dado el hecho de que la siguiente narración es enfática en que los judíos no saquearon, aunque se les permitió hacerlo, parece que si hubiera existido un permiso legal para masacrar a mujeres y niños, se habría hecho algún comentario al respecto como Bueno. No existe tal resumen.

En cambio, en el capítulo nueve, el texto dice cuántos hombres murieron en Susa, 802 días, y cuántos enemigos en todo el imperio, 75.000. En resumen, Mardoqueo citó frases específicas del decreto anterior para enfatizar que esto era específicamente, nuevamente, una contramedida. Debido a la irrevocabilidad de estas leyes, los términos del segundo edicto tuvieron que reflejar los del primero como protección para los judíos.

Tanto la descripción de las circunstancias como el texto mismo fundamentan la afirmación de que a los judíos no se les dio permiso total para masacrar. En cambio, debían responder a las provocaciones que surgieron como resultado de quienes actuaron según el primer decreto. Pero debo decir en este punto que la mayoría de los intérpretes van en la otra dirección en términos de cómo leer a las mujeres y los niños, a los niños y a las mujeres.

Avanzando, el versículo 12 reitera que esto ocurriría en todas las provincias reales. Y luego el edicto cerró con la fecha ya establecida, el día 13 de Adar. En el versículo 13 se reproduce el texto del primer edicto con dos añadidos.

Primero, los judíos debían estar preparados para ese día. Y segundo, debían estar listos para, cito, ser vengados de sus enemigos, cito. Mientras que los problemas interpretativos del versículo 11, que acabamos de abordar, surgen de una ambigüedad sintáctica, éste es descaradamente preocupante.

No hay nada que parezca más extraño a la cosmovisión cristiana que la venganza. Sin embargo, conviene hacer varias observaciones importantes. La raíz hebrea *nakam* y sus formas verbales y sustantivas relacionadas se refieren no sólo a la venganza personal, que es, por supuesto, reprensible, sino también a la venganza de Dios, que es necesaria en un mundo malvado.

La venganza es una acción que primero presupone un mal y luego lo repara. Es clara y apropiadamente punitiva y, por lo tanto, en última instancia es una fuente de aliento para quienes sufren injustamente. Si bien Dios mismo ejecuta la venganza con mayor frecuencia, hay ocasiones en las que utiliza agentes.

El crimen de Amán contra los judíos fue atroz, tanto más porque sus efectos no cesaron con su muerte. El edicto estaba diseñado para desatar pogromos en todo el imperio. Ser vengado aquí significaba para los judíos ser vindicados y vivir en lugar de morir.

Versículo 15, capítulo 8. Mardoqueo salió de la presencia del rey vistiendo vestiduras reales de azul y blanco, una gran corona de oro y un manto púrpura de lino fino, y la ciudad de Susa celebró una gozosa celebración. Para los judíos, fue un tiempo de felicidad y gozo, alegría y honor. En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegara el edicto del rey, había alegría y alegría entre los judíos con banquetes y celebraciones, y muchos otros pueblos de otras nacionalidades se hicieron judíos porque el miedo a los judíos se había apoderado de ellos.

El cilicio y las cenizas de Mardoqueo del capítulo 4 y el manto temporal del capítulo 6 fueron reemplazados por atavíos permanentes de la realeza. Lo que Amán había anhelado, a Mardoqueo le fue dado y, de hecho, se le dio en abundancia. Una túnica se convirtió en un conjunto completo, y en lugar de una corona insignificante y una cabeza de caballo, Mardoqueo usó su propia gran corona de oro.

Aun así, se mantiene una distinción entre esta diadema de oro, un teret zahav, y la corona que llevaba la realeza persa, ketur machut. De hecho, es posible que el narrador haya enfatizado sutilmente el carácter judío de Mardoqueo en este punto, ya que atara es la palabra más utilizada en la Biblia hebrea para designar diadema real. En contraste con el luto, el ayuno, el llanto y la lamentación que vimos en el capítulo 4, ahora los judíos tenían luz, alegría, regocijo y honor, y el gozo espontáneo se convirtió en una festividad absoluta con su propio mishte, fiesta, banquete. para las comunidades judías de todo el mundo.

El pueblo de la tierra, plural, ameha aretz, se refiere a los no judíos, y aquí indica a aquellos que decidieron identificarse con los judíos. Sin embargo, es una pregunta qué significa exactamente esa identificación. La palabra mit yahadim aparece sólo en Ester, y aquí fue una respuesta directa al temor de que los judíos cayeran sobre ellos.

El mismo temor se nota en Ester capítulo 9, versículo 2, junto con el temor a Mardoqueo en el versículo 3. Tanto la forma sustantiva como la verbal de pahad indican miedo intenso y repentino hasta el punto de temblar, y aparecen predominantemente, aunque no exclusivamente, en textos proféticos y poéticos con referencia al temor al Señor o a un terror numinoso y sin nombre. Por lo tanto, esto puede indicar que esta identificación fue motivada por algo más que simplemente la seguridad política, aunque eso puede haber sido parte de ello. Por otro lado, no es seguro que aquí se implique una verdadera conversión.

Quizás la mejor interpretación fue que profesaban ser judíos por una amplia variedad de motivos, uno de los cuales pudo haber sido el temor al Dios de los judíos.

En el registro de la autodefensa judía y el alivio de los enemigos, capítulo 9, versículos 1 al 17, es importante ser sensible a los marcos temporales del texto. Los primeros 10 versículos del capítulo 9 describen los acontecimientos del primer día.

El texto hebreo en el versículo 1 resalta la fecha y la tensión en desarrollo con una oración compleja. Debido a que los dos decretos en conflicto establecieron este día, el derramamiento de sangre resultante fue inevitable, y hay indicadores estilísticos clave en el texto hebreo de una crisis inminente. Aunque hubo dos edictos emitidos en nombre del rey, la expresión aquí es singular.

Cada bando podía apelar a la palabra del rey. La esperanza de los enemigos de los judíos de dominarlos se correspondió con el hecho de que los judíos dominaron a quienes los odiaban. La pieza central entre estas dos declaraciones es la palabra hebrea, fue anulada, enfatizando la reversión completa y resumiendo la victoria que se describirá.

Al mismo tiempo, la amarga verdad fue que el mortal edicto emitido por Amán no fue revocado de la misma manera que se revisó la horca destinada a Mardoqueo, o que se le dio a Mardoqueo el honor que Amán planeó para sí mismo. Dios no intervino directamente y erradicó el decreto existente. En cambio, hubo que revertirlo con batallas armadas, que fueron costosas.

Es revelador que había un número significativo de quienes esperaban dominar a los judíos. A los judíos se les había dado, versículo 2, el derecho de organizarse, de reunirse para defender sus vidas. Mientras se desarrollaban los acontecimientos el 13 de Adar, atacaron a quienes buscaban hacerles daño.

De hecho, nadie podría oponerse a ellos. Esto sugiere la posibilidad de una acción ofensiva por parte de los judíos. El lenguaje retrata con precisión la complejidad y el desorden de situaciones como ésta.

Así como la gente común temía a los judíos, versículos 3 y 4, los líderes de todos los rangos también habían llegado a temer a Mardoqueo. Como resultado de su decreto, el ataque a los judíos ya no era patrocinado oficialmente. De hecho, el decreto de Mardoqueo ordenaba a las autoridades que permitieran a los judíos defenderse.

El capítulo 9, versículo 5, es central en la discusión ética que continúa sobre los acontecimientos al final de Ester. En pocas palabras, ¿dice este versículo que hubo una masacre de gentiles que no fue diferente de cualquier otra ofensiva de base étnica? Hay quienes afirman que efectivamente se trató de un duro ataque preventivo. Afirman que después del segundo decreto nadie habría tenido la intención de atacar a los judíos.

En cambio, los judíos atacaron a todos sus enemigos. Hubo matanzas y destrucción de vidas a gran escala, e hicieron lo que quisieron. La parte mala de este versículo es para sus enemigos.

Esto último tiene un sonido indefinido pero muy repugnante. Sin embargo, este ataque, por lo que fue, fue una respuesta a quienes los habían atacado y que estaban decididos a causarles daño y que vieron esto como una ocasión para su completa destrucción. La acción ofensiva de los judíos era necesaria a la luz, una vez más, del decreto irrevocable que sancionaba oficialmente su desaparición.

El desarrollo de estos acontecimientos da a entender que había un fuerte sentimiento antisemita que se había estado gestando todo el tiempo. Las víctimas de los judíos fueron consideradas enemigos, quienes los odiaban y los hombres. Una vez que disminuyó el derramamiento de sangre, la narrativa enfatiza repetidamente que los judíos descansaron de sus enemigos.

Se menciona tres veces. El alivio fue palpable. Si los 500 hombres del versículo 6 asesinados en Susa representaban a los que habían atacado a los judíos, había una gran hostilidad hacia los judíos en la misma capital.

Hay quienes ven esta cifra y las siguientes como indicios adicionales de exageraciones. Es muy probable, sin embargo, que el odio enconado desde hace mucho tiempo, alimentado por los dirigentes, tuviera vida propia, bastante aparte de la racionalidad. Ardió en la calle persa, podríamos decir, después de la muerte de Amán.

En los capítulos, capítulo 9, versículos 7 al 10, en el texto hebreo, los nombres de los hijos de Amán, mientras están colgados, se colocan en dos columnas, posiblemente una ilusión de los antiguos copistas de su suspensión final en postes. Es posible que los hijos hayan atacado a los judíos para vengar la muerte de su padre y, como resultado, hayan perdido sus propias vidas. Es posible que también hayan sido líderes de una insurgencia antijudía y anti-Mardoqueo.

El nombre y el honor de Amán habrían sido continuados por sus descendientes. Por lo tanto, esta acción, como se explica aquí, cortó la posteridad de Amán, y el punto se aclara en este punto al reiterar el título que había definido su presencia en el libro. Amán, hijo de Hamedata, adversario de los judíos.

Colgar sus cuerpos públicamente era una forma necesaria de humillación. Y nuevamente, finalmente, tres declaraciones separadas enfatizan que los judíos no pusieron sus manos sobre el botín del enemigo, demostrando una extraordinaria moderación. Los versículos 11 al 14 del capítulo 9 son una conferencia entre el rey y Ester.

Al informar a la reina Ester, el rey repitió la lista de víctimas de Susa con las mismas palabras que se narraron originalmente en el capítulo 9, versículo 6, seguida de la referencia específica a los hijos de Amán. La siguiente cláusula sobre el resto de las provincias, más que ser una pregunta directa, podría ser más bien algo así como, me pregunto qué han hecho en el resto de las provincias. Son ambiguos aquí.

Podría referirse a las fuerzas adversarias o a los judíos, o a ambos. La incertidumbre inherente a la pregunta, junto con el número inesperadamente grande de Susa, puede haber contribuido a que el rey reiterara su promesa de conceder a Ester más acciones. Quizás había empezado a darse cuenta de que se trataba de un problema sumamente grave tanto para él como para los judíos.

Un indicio de la audacia de Ester en los versículos 13 al 14 puede residir en el hecho de que ya no antepuso su petición con una doble condición, incluida una apelación al apego del rey hacia ella. Esta vez ella simplemente dijo, si al rey le parece bien. A partir de este momento, dos cuestiones se entrelazan en el desarrollo narrativo.

En primer lugar, era evidente que la amenaza de hostilidad aún persistía. Era aconsejable una acción disuasoria. En segundo lugar, desde el punto de vista legislativo, el festival de dos días debía tener una base firme.

Este último tiene sus inicios aquí y se ha expandido considerablemente en el resto del capítulo. Respecto al primero, tanto el decreto inicial de Amán como el contradecreto de Mardoqueo habían limitado la lucha a un día. El día había llegado y se había ido y los judíos habían salido victoriosos, hasta donde ellos sabían, sólo en una lucha tan feroz que 500 hombres murieron allí.

La petición de Esther puede haber sido formulada en el marco de la continua incertidumbre. Así como el informe trataba de la ciudadela y los 10 hijos de Amán, también lo hacía su petición, aunque la primera se extendía a la totalidad de Susa. Ambas partes del plan estaban diseñadas para prevenir nuevos ataques.

En Susa, los judíos podrían actuar al día siguiente, según la ley actual, lo que significaba defensa propia en caso de ataque, y los cuerpos de los hijos de Amán serían izados en postes. Lo que no sabían en ese momento era el alcance de la resistencia judía en todo el imperio. Esas cifras, sin duda, llegaron lentamente.

A medida que los acontecimientos se desarrollaron en Susa hasta el día 14, versículos 16 y 17, la narración reanuda su resumen de las confrontaciones en todo el imperio que efectivamente habían ocurrido el día anterior, aunque es posible que esos resultados no se conocieran en ese momento. El resto de los judíos se organizaron y, nuevamente, defendieron sus vidas. El tema del descanso, nuevamente, resuena en los siguientes tres versos.

El hecho de que el texto sea tan enfático a este respecto es un comentario sobre la ferocidad del sentimiento antijudío que obligó a 75.000 personas en todo el imperio a actuar con suficiente agresión hacia los judíos como para que los mataran. Así como se enfatiza el alivio, también lo es el hecho, nuevamente, de que los judíos no tomaron ningún botín, a pesar de que se les había permitido hacerlo según la forma de medida por medida. En respuesta espontánea al gran alivio, el día estuvo marcado por el banquete y la alegría.

Estos dos rasgos caracterizarían la posterior institución formal del festival. Ya, después de la elevación de Mardoqueo y la emisión del decreto, hubo regocijo y el honor fue restaurado para los judíos. Sin embargo, seguía habiendo una nube de incertidumbre ante el edicto aún inminente.

Los días 13 y 14 de Adar fueron necesarios para realizar el resto. Ahora bien, el resto del capítulo establece, con gran detalle, la fiesta. En el versículo 18 se reiteran las distinciones entre Susa y el vasto imperio.

Con el versículo 20, el enfoque del texto pasa de la narrativa de la liberación al regocijo y el descanso y, finalmente, a los medios para perpetuar la memoria de esa tremenda ocasión. Parece que los judíos inmediatamente habían reservado días determinados y comenzaron a realizar las celebraciones asociadas con la festividad. Sin embargo, fue con la intención de preservar la memoria que Mardoqueo escribió, tanto en el versículo 20 como en el versículo 23, estos asuntos de Purim, y fueron establecidos, confirmados e impuestos.

El elemento repetitivo en estos versículos y la maraña general de lenguaje con el resto del capítulo para establecer esta nueva tradición se combinan de una forma notablemente adecuada para transmitir el esfuerzo monumental por confirmar la observancia de Purim, una festividad que no se menciona nuevamente en la revelación. del Sinaí. La declaración de dos partes en el versículo 22 aborda los recuerdos judíos de las raíces de la festividad. Haciendo eco de palabras clave, se remontaba a los días en que descansaron de sus enemigos, al mes del gran cambio, capítulo 9, versículo 1. Las generaciones posteriores celebrarían estos días con la misma vitalidad y de la misma manera que aquellos. comunidades originales que experimentaron la liberación.

En el versículo 24 tenemos otro documento, un documento público, en el que Mardoqueo demostró que era un diplomático sumamente hábil. Este texto está muy comprimido. Implica plenamente a Amán, al tiempo que remodela cuidadosamente el papel del rey en los acontecimientos para presentarlo a él, y no a Mardoqueo y Ester, como el héroe de la narración.

Esta fue una maniobra ejecutada con delicadeza para restaurar el honor significativamente empañado del rey. Y nuevamente, es una compresión.

Mardoqueo sutilmente preparó su propio decreto escrito emitido en nombre del rey para contrarrestar el edicto de Amán y la orden del rey de exhibir los cuerpos de Amán y sus 10 hijos.

Con los versículos 26 al 27, hay otra declaración resumida aparentemente para enfocar más la avalancha de detalles que se esconden detrás de la legislación para el nuevo festival. Mardoqueo supervisó la distribución de una segunda carta, que se menciona en el versículo 29, al igual que una anterior mencionada en el versículo 20. Y luego, finalmente, esta distribución señalada en el versículo 30 se refiere nuevamente a las 127 provincias, lo que equilibra su mención de capítulo 1. Tanto shalom como paz y verdad fueron conceptos fundamentalmente significativos en la cosmovisión bíblica.

Puede ser que parte del tono contundente y autoritario de estos textos para las comunidades judías también sea el resultado de que están entrelazados con un lenguaje bíblico ya existente. Mardoqueo usó palabras de paz y verdad, versículo 30, y tranquilizó a comunidades judías muy dispersas. Estas palabras hacen eco de Zacarías capítulo 8, versículo 19.

La gente había pasado por perturbaciones y traumas causados por mentiras insidiosas. Por el contrario, shalom, relacionado con la raíz verbal shalem, implica corregir los modales mediante la recompensa. Así, la victoria de los judíos había contribuido en cierta medida a la redacción del orden social.

Y finalmente, con el capítulo 10, versículos 1 al 3, tenemos un cierre apropiado del texto. Se reitera a Jerjes y su poder. Se recuperan después de haber experimentado ondas de choque, pero también se hace referencia a Mardoqueo como alguien que comparte autoridad y da buenos consejos a Jerjes.

Ayuda al rey a crear un sistema de estabilidad económica. Su posición prominente prepara el escenario para los papeles históricos de Esdras y Nehemías, quienes lo seguirían. Continuó como defensor y portavoz en el gobierno de la comunidad judía, y el texto cierra con Mardoqueo hablando shalom para todos sus descendientes, un conmovedor recordatorio de la necesidad de que los judíos a lo largo de los siglos posteriores tuvieran a alguien capaz de interceder por su bienestar. .